

Música precolombina: Los instrumentos quedaron, su música desapareció

Por Roger Hamilton

La música es la más frágil de las artes. Mientras el esplendor de los templos mayas y de las esculturas aztecas siguen hablándonos con fuerza, los antiguos instrumentos permanecerán mudos para siempre en las colecciones de los museos.

Los pueblos precolombinos no dejaron testimonio escrito sobre cuál era el sonido de su música. Pero, incluso de haberlo hecho, no habría servido de mucho. Por ejemplo, a pesar de contar en la actualidad con una gran abundancia de partituras de la Edad Media europea, los musicólogos no pueden explicarnos con certeza de qué manera se tocaban esas notas.

La única prueba que tenemos sobre la música de culturas tan avanzadas como la inca, maya y azteca son algunos instrumentos, bocetos visuales de músicos y descripciones fragmentarias escritas por observadores españoles después de la Conquista. Este pequeño tesoro informativo es objeto del análisis de académicos que reciben el impresionante título de "etnoarqueomusicólogos".

"Sabemos qué tipo de instrumentos tenían, qué sonidos producían y de qué manera se utilizaban, pero no el tipo de música que se tocaba con ellos", afirmó Chalón Rodríguez, estudioso de la música antigua americana. En México, en tiempos de la Conquista, el clero español incorporó la letra de poemas cristianos a la música indígena como medio para convertir a los aztecas, aseguró Rodríguez. Pero los escritos que documentaban la música se perdieron.

Estas tres culturas, la inca, la maya y la azteca, estaban representadas por una gran variedad de instrumentos. Especialmente en los Andes, las versiones de muchos de ellos se pueden escuchar todavía hoy, principalmente flautas, trompetas y tambores. En la era precolombina, es notable la ausencia de instrumentos de cuerda (introducidos posteriormente por los

españoles), y de ciertos instrumentos de viento.

Los instrumentos de aquel tiempo eran de muchos tamaños, desde las ocarinas de barro tan diminutas que los dedos apenas cubrían sus orificios, hasta trompetas más grandes que los músicos que las tocaban. Los tambores, muchas veces de distintas tonalidades, eran el latido principal de las ceremonias. La mayor parte de los instrumentos estaban decorados, algunos con profusión. Otros estaban hechos con gran ingenio, como las flautas de dos, tres y cuatro tubos que el músico podía seleccionar y tocar simultáneamente a su gusto.

Aunque no existen dudas de que se tocaban distintos tipos de música para ocasiones diferentes, es también importante saber quién tocaba cada instrumento. En la cultura inca, según Rodríguez, tan sólo las mujeres tocaban un tambor llamado *huancara*. Y sólo los hombres tocaban las flautas y las flautas de Pan.

Incluso los animales participaban de la aventura musical. La concha marina prestó su caparazón para convertirse en trompeta de una nota, un instrumento que producía un tono inquietante y profundo. El caparazón de la tortuga se convirtió en instrumento de ritmo que se tocaba con el cuerno de un ciervo.

La música ocupaba un lugar enormemente destacado en la vida religiosa, y la religión se filtraba en todos los aspectos de la existencia. Cada una de las actividades exigía una ceremonia religiosa, y cada ceremonia exigía la presencia de músicos. Por ejemplo, los aztecas creían que la música era una manera de hablar a los dioses. Esta creencia situaba a los músicos en una posición privilegiada, dijo Rodríguez. Por un lado, estaban exentos de pagar impuestos. Por el otro, corrían un grave peligro: si un músico cometía un error, y ofendía así al dios, era muy probable que este músico tuviera que ser sacrificado.



Mi punto de vista

Por Mayte Fernández

Nuestra selección, ¿algún día ira al mundial?

No sé cuántas veces los chapines nos hemos hecho la pregunta de siempre: Nuestra selección algún día ira al mundial?... La verdad, quién sabe. Sin embargo, las aficionadas como yo, aun tenemos vivas las anheladas esperanzas de ver a nuestra selección Nacional participando en un mundial de fútbol. Claro que sí!...

Mi pasión por el fútbol nació allá en Guatemala, durante mis años de adolescencia, cuando veía a mi papá y mi hermano contagiados por esa rara euforia por ver los partidos de fútbol; particularmente cuando los transmitían por la tele. Recuerdo que mi papá apoyaba a un equipo muy famoso de la capital y yo por llevarle siempre la contraria le iba al otro que también era muy famoso.

Así fue como le fui encontrando el gusto al fútbol, tanto así que no me perdía los clásicos entre Rojos y Cremas; ni muchos menos los juegos de nuestra selección nacional durante las eliminatorias de los mundiales. Recuerdo que para las del mundial del 98, durante aquel fatídico día, fui testigo de como 80 connacionales perdían la vida en el estadio Mateo Flores, mientras nuestra selección jugaba con la de Costa Rica. Fue una experiencia muy lamentable que aun mantengo viva en mi memoria.

De manera pues, que ya convertida en fanática, tuve la oportunidad de ir al Salvador con mi familia para apoyar a nuestra selección, así viaje al resto de países de Centro América, mientras las oportunidades se me presentaron, hasta que

opte por venirme a los Estados Unidos.

Sin embargo, a pesar de la distancia y aun viviendo tan lejos, me siento mas identificada con la mayor cantidad de chapines que al igual que yo, soñamos con que nuestra selección pueda ir a un mundial, y aunque hay veces que quisiéramos tirar la toalla, la seguimos apoyando.

Han pasado ya varios años que me hice fanática del fútbol y nuestra selección sigue preparándose como nunca y perdiendo como siempre. No cabe duda que los aficionados estamos de bajón y comprendo que muchos estén decepcionados por la actuación de nuestra representación en las eliminatorias, al grado que para algunos, Guatemala ya esta eliminada del mundial de Alemania 2006. Y tienen razón, pues el sueño parece estársenos escapando en la medida que se pierden los partidos

Pero, lo que no logro comprender, es la actitud de los jugadores, que desde que salen al campo llegan con una actitud del todo perdedora. Y que no digan que es por la falta de apoyo, o porque no se les paga, pues ahora lo tienen mas que nunca. Nosotros aquí, hacemos cualquier cantidad de sacrificios para irlos a ver, pagamos hasta 30 dólares a comerciantes aprovechados quienes en sus cuchitriles transmiten en circuito cerrado los partidos, aguantando bolos y gente abusiva que llega solo por fastidiar. Hasta ese extremo llegamos particularmente las mujeres que amamos a nuestro país. Y ellos, bien gracias.